

AÑO I.

La Unión Republicana

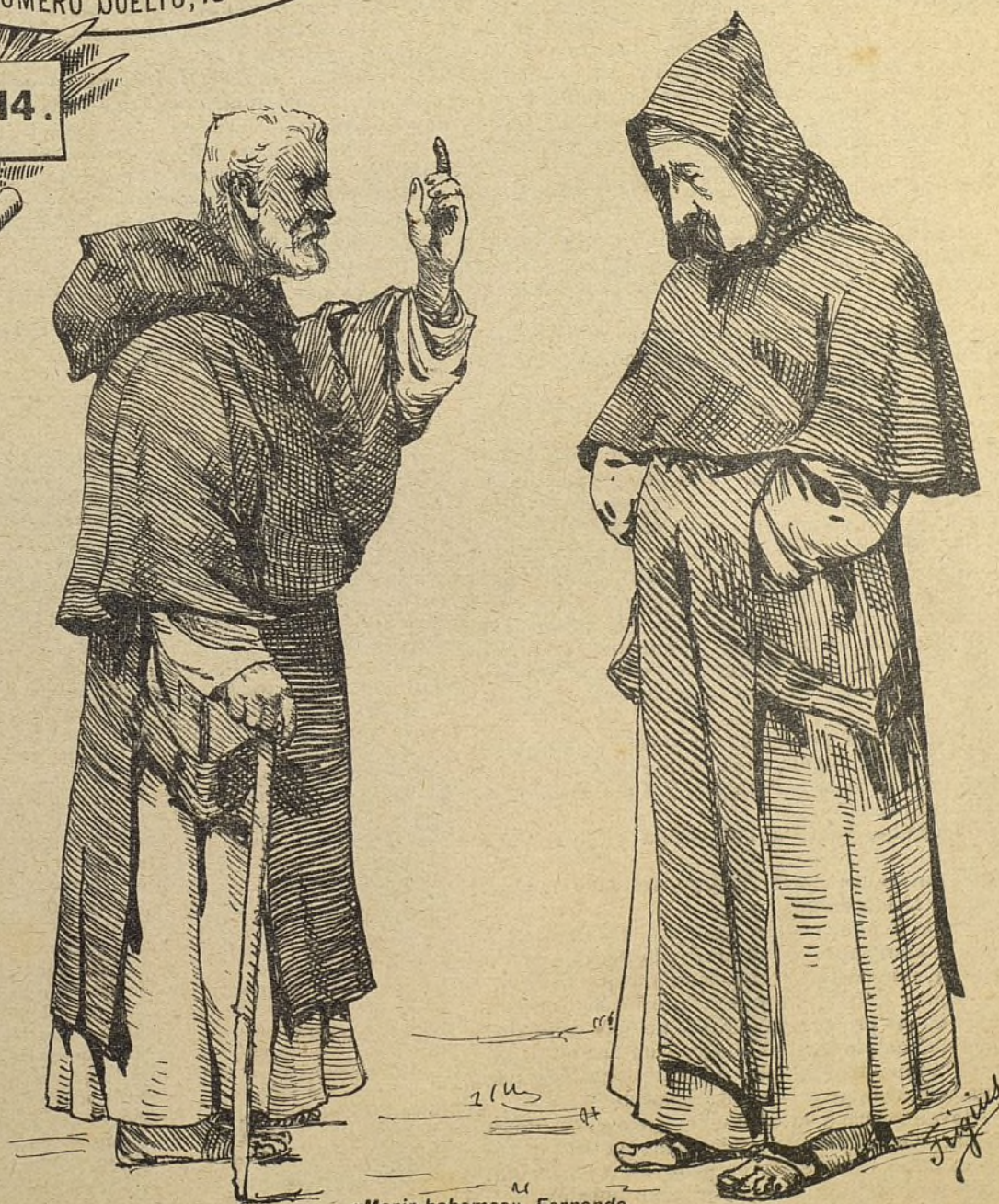
CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

EN TIEMPO DE CUARESMA

SUSCRIPCION, 50 CÉNT.S
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNT.S

NÚM. 14.



«Morir habemos», Fernando
—«Ya lo sabemos», Antonio.
—Yo estoy por darme al demonio:
¿y vos?

—Yo... sigo cobrando.
(¡Ay que lapa!)

(—¡Ay que bolonio!)

Ayuntamiento de Madrid

Balance



Camilo Punteta y García de la Papa está loco de contento porque salen algunas cofradías.

Camilo, que es un joven honesto y con las mandíbulas inferiores tan desarrolladas como las de Conde, sufrió un disgusto muy grande cuando supo que la Junta de Procesiones se retiraba prudentemente

por el foro y desistía de sus propósitos.

—¡Esto es una picardía!—clamaba aquella noche Punteta en casa de su novia Telesfora. Si yo fuera hombre de genio iba al Ayuntamiento y hacía una atrocidad con el alcalde. ¡Canastos!

Telesfora dió un brinco en la silla, y dijo á su novio:

—¡Camilito por Dios! que esas palabras no sientan bien en un hijo de buena familia. Repórtate, porque si te oye mamá, te va á dar un puñetazo en el vacío, como el de la otra noche.

A Camilo se le puso la cara de color de mantea del reino, creyendo que su cariñosa mamá política venía ya hacía él con el puño cerrado.

Pero como la indignación le ahogaba, se tiró un pellizco en el brazo derecho y exclamó:

—Bueno, pues que venga y me pegue; pero yo no puedo contenerme Telesfora, yo no puedo pasar por esta infamia. Me he gastado un dineral en el traje de penitente y ahora no me sirve para nada.

—¿Un dineral? ¡so cursi! interrumpió la madre de la niña que había escuchado las lamentaciones del joven, detrás de una puerta. —¡Con que un dineral! ¡Valiente sinvergüenza es usted! ¿Va Vd. á negarme que la túnica es de un traje de hábito que yo tenía guardado en el cofre, y Telesfora se lo regaló sin mi permiso? Niéguelo Vd. y le doy con este plumero en la cabeza.

Camilito sudaba por todos sus poros y no sabía cómo salir del paso. Afortunadamente llegaron á cobrar una cuenta de la carbonería, y doña Eustaquia abandonó su presa.

Y la verdad es, que la enfurecida señora tenía razón.

Lo del túnico era cierto. Telesfora en un arranque de pasión le había dicho:

—¡Camilo te adoro como la tórtola al tórtolo! Y para que te convenzas de lo profundo de mi volcánica pasión, toma este traje de mamá, y que tu cuñada que es muy habil te lo arregle para que te sirva de túnica en las procesiones. No tiene más que dos manchas de cuando mamá se cayó en la tinaja del aceite de almendras dulces, pero es una prenda; llevátela y guárdame el secreto, ¡amor mio!

Y el joven corrió á su casa con el traje de doña Eustaquia, y consiguió que le hicieran una túnica que parece un impermeable... y en poco ha estado que tan larga serie de sacrificios resultaran inútiles.

Afortunadamente, si el tiempo no lo impide, saldrán las procesiones y Camilo Punteta y García de la Papa, lucirá el regalo de Telesfora.

Indudablemente hay una Providencia para los imbéciles.

* *

Esta es la vida.

Mientras que unos se ocupan en lucir el garbo y en los medios más apropiado para conseguirlo, otros andan por esas calles rompiendo las botas para encontrar á Genovés y pedirle un destino.

Por cierto que en el grupo de los pretendientes los hay terribles.

A este número pertenece don Valentín Cascajo, casado en cuartas nupcias y sablista de número. El otro día «cojió» al cacique conservador en lo alto de la cascada y le habló de esta manera:

—Mire Vd. D. Eduardo: ó me da un destino, ó enveneno á los peces de ese lago transparente que se extiende á nuestros pies.

—Pero hombre, ¡si ya está todo repartido! ¡si Ríos Acuña me ha hecho 57 recomendaciones!

—¡Ah péfido! Pero no importa. Vd. puede proporcionarme una plaza.

—Pues Sr. de Cascajo. No puedo ofrecerle á Vd. más que recomendarlo á Castro para que lo coloque de *pelotillero*.

D. Valentín lanzó una horrible maldición y bajó rodando los escalones de la cascada.

Pero apesar de su actitud trágica y desdeñosa, no encuentro yo difícil verlo por ahí una noche de estas matando perros.

Y dando sablazos á los conocidos.

Que es otro nuevo sistema de dar la «pelotilla.»

Luis de Cádiz.

IGUERRA AL BETÚN!

Anuncian los partes el gran incremento que en la isla de Cuba va tomando «eso» de la pelotera de blancos y negros. Yo no estoy conforme con ese jaleo; se gasta allí sangre se gasta dinero, se pierde hasta el *cúti*, se quiebran los huesos, y después se deja á los insurrectos en paz, un ratito, y así tienen tiempo de comprar más armas preparar pertrechos, y al cabo de un año, ¡otro movimiento! No puede negarse que tienen talento, pero en demasia, los dichosos negros. Ellos se aprovechan del caso y del tiempo, y lanzan al campo miles de insurrectos que entre platanares y entre cocoteros nos hacen más daño que un rayo del cielo. ¡Cualquiera atraviesa un bosque de aquellos cazando negritos

igual que conejos! —¡Viva Cuba libre!—gritan los mostrencos; y en los cafetales donde arrulla el viento, poblados, maniguas, montañas é ingenios, —¡Viva Cuba libre!—repiten los ecos, y llueven las balas y nos hacen fuego de izquierda á derecha de arriba, del suelo, y mueren soldados... y Dios no vé un negro. ¡Odio á los negritos! ¡Guerra pues, y á ellos! Que me parta un «Castro» por mitad del cuerpo, si vuelvo á ponerme el chaleco negro. Ya no quiero nada de color *moreno*, y si todos siguen mi feliz ejemplo, se acaba la guerra de Cuba al momento. Pero... Castro ahora va á meter los *quesos*, pues quizás no quiera tirar «eso negro» con lo que se tiñe el bigote y pelo... ¡Rompa usté ese tarro! ¡Sea usté *patriotero*!

FIGARITO.

LOS "FAROLES"

Cuenta una tradición, que á principios del siglo pasado, vivía en un convento de esta ciudad un fraile de muchas campanillas, á quien todos tenían por eminente sabio.

Y tanto era así, que no se suscitaba ninguna cuestión en ocho leguas á la redonda, que no fuese consultada con el bendito de Dios, el cual se libraba bien de dar nunca su opinión por más que se la pidieran.

Metido constantemente en su celda, pasaba los días sin hablar con nadie, tragando de lo lindo, y aparentando que escribía gruesos in folios, que iba almacenando en un vestuero armario, siempre cerrado con tres llaves.

Pero llegó el día de reventar por haberse almorzado un lechón asado al horno, y la comunidad se abalanzó al armario, creyendo que aquellos librotos habían de contener otra Suma de Santo Tomás.

Pero ¡oh chasco entre los chascos! Los gruesos in folios estaban todos en blanco, menos la primera hoja, donde con antigua letra española aparecían las siguientes fatídicas palabras:

«PARA LOS TONTOS»

Después de este «cuquisimo» religioso del pasado siglo, ¿cuántos faroles de campanillas no se han conocido en este pueblo de Castro, de los concejales cursis, y de los políticos de pacotilla? Infinitos, así como son también infinitos los tontos que no los conocen.

No de otro modo podrían pasar como poetas, verdugos de la gramática que lo mismo endilgan un soneto á la punta de un sable que al talento de Ríos Acuña; como políticos distinguidos, algunos sujetos que no sirven para confeccionar alpargatas; ni como alcaldes conspicuos, esponjas capaces de absorber todo un lago suizo, ni como fervientes católicos, entes que con alegre faz se tragan hasta la propia Biblia.

Faroles condenados, que lo mismo encarnan en la amañada viuda, que bajo los hábitos frailunos; lo mismo en el diputado por chiripa, que en el concejal oriundo de Cabuerniga.

Dan el salto á faroles, sin que lo sienta la tierra y sin proveerse de aquellos elementos que parecen necesarios para obtener la dignidad; y á bien poca costa por cierto.

El político con solo aumentar su despreocupación; el poeta cursi, metiendo las narices en cielos y arboledas; el guerrero de espada virgen, invocando la batalla de las Pirámides, y el farol del género sacro arrastrándose por la iglesia y dando por la tarde dinero á peseta por duro y diciendo «que hace un favor»...

¡Reniego de los faroles!

Bargossi.

4 Abril de 1835.

PAPIROTAZOS

Serafin Cascarillas
y del Canuto
se da ahora mucho tono,
por el saludo
que según dice,
al partir para Cuba
le hizo Martinez.

Cuenta Serafinito,
que él entró á bordo
porque es primo segundo
del mayordomo,
y ya en el barco,
estuvo despidiéndose
de los soldados.

No pudo hablar palabra
con don Arsenio
porque no le dejaron
que entrara á verlo,
pero refiere
lo que punto por punto
verán ustedes.

En el momento mismo
de levar anclas
disponiéndose el buque
para la marcha,
Martinez Campos
le dijo muy amable:
—¡adiós muchacho!

Serafin, de contento,
perdió hasta el «habla»
y al bajar del *Cristina*
se cayó al agua,
sin más que el baño,
porque un carabinero
lo sacó á nado.

Ya en tierra Cascarillas
le dijo al otro:
aunque he llevado un susto,
voy orgulloso
porque el caudillo
me miró, saludándome
atento y fino.

Y el de carabineros
que lo escuchaba
soltó sin más reparos
la carcajada.
—¡Qué chasco, ¡eh!
¡si ha sido á mi, que estaba
detrás de usted!

Y aunque Serafinito
sigue diciendo,
que el saludo fué todo
para él, entero,
no le hagan caso;
que lo que sacó en limpio
¡fué solo el baño!

CELIPIN CENTENO

DICHAS PASADAS

A mis buenos amigos Joaquín Navarro
y Luís Estrugo.

—Si, amigo mío, se ha casado. Yo se lo había dicho muchas veces: «Tú concluirás por abandonarme.» Y ella se reía, moviendo su graciosa cabecita rubia... «¡Tonto! ¡Como si eso fuera posible!»

¡Palabra de honor que aquella muchacha parecía quererme! ¡Cuántas mañanas iba á la cama á despertarme, y alborotaba mi cuarto de soltero con su alegre risa de enamorada!

«Caléntame las manos—me decía siempre.—Tengo mucho frío. Y eso que he venido corriendo para llegar pronto.»

Y se sentaba en la cama, sin quitarse siquiera el sombrero, dejando al descubierto sus menudos piececillos, encerrados en elegantes botinas de charol.

¡Oh, durante siete meses fuimos muy felices! Aquella muchacha tenía la boca llena siempre de risas y de besos. Nos queríamos mucho. «Mi amor será eterno»—me decía ella apoyando su cabecita sobre mi pecho.—«Si, eterno.... ¡Te quiero tanto, tanto!...» Y seguramente que en aquellos momentos no mentía. Después... ¡Bah! Desgraciadamente no hay amor que resista á las influencias del tiempo.

Pues sí; se ha casado. Ayer la he visto acompañada de su marido y llevando á un chiquitín de la mano. ¡Y si vieras la pícara que hermosa está! Aun no le han salido á la cara las huellas de sus noches de matrimonio. Al verme bajó los ojos llena de vergüenza. Yo sentí una gran angustia, unas ganas de llorar muy grandes. Tuve tentaciones de detenerla, de llevármela otra vez conmigo para calentarle las manos con mis besos, como en aquellas mañanas de invierno en que iba á despertarme á mi cama....

Pero la dejé ir, pensando en el marido, y en aquel monigote, fruto de su amor...

Y he aquí que al cabo de veinticuatro horas de haberla visto me siento aún emocionado, y no hago más sino pensar en ella.

Y no la quiero, no; es la fuerza de la costumbre. Me había hecho á sus caricias, á sus besos... Dejé de verla y la olvidé. Y ahora siento la nostalgia de su amor, y tengo el cerebro lleno de deseos...

Si, amigo mío; hace veinticuatro horas que me estoy diciendo: es preciso ser fuerte y olvidarla.

Y ya ves si soy niño; tengo la esperanza de que mañana vaya á despertarme, y á alegrar mi cuarto de soltero con su alegre risa de enamorada...

Miguel Sawa.

ACTUALIDAD

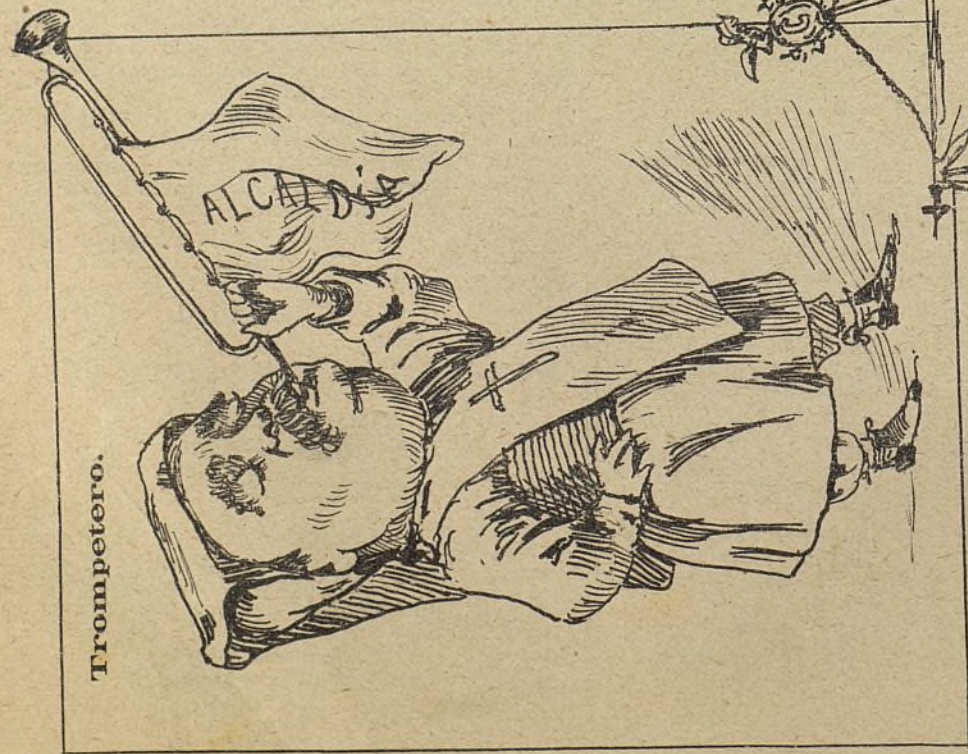
(MONÓLOGO DE UN RECIEN CESANTE)

Reniego de mi destino
que sin destino me deja.
Yo no sé por qué se aleja
el partido sagastino.

¡Pretender la dimisión
en una ocasión tan crítica!
Ni eso es gracia, ni es política,
ni vista, ni educación.

¡Abandonar la poltrona
cuando estábamos tan bien!...

FIGURINES DE ACTUALIDAD



Trompetero.



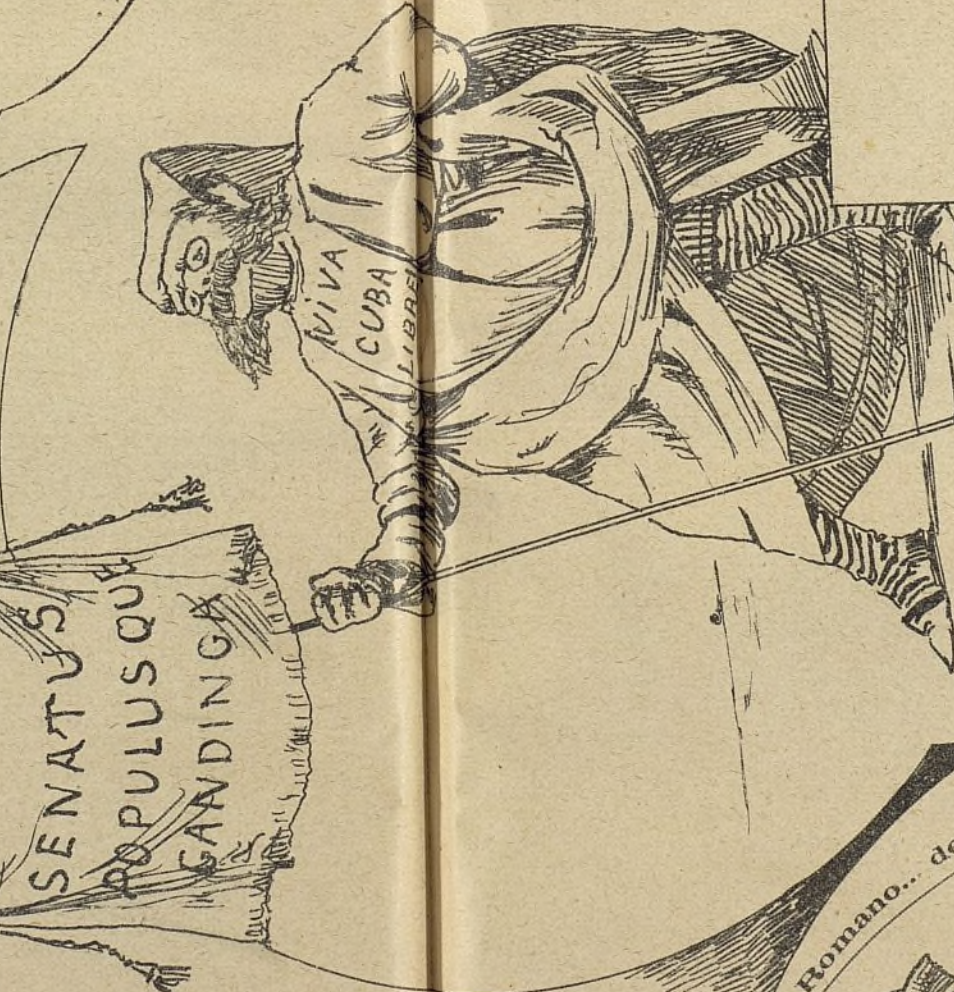
Sayón.



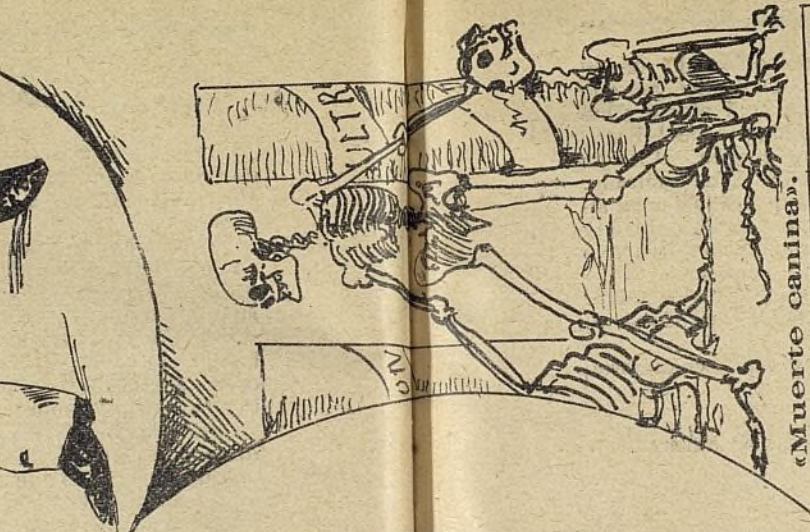
Hermano postulante.



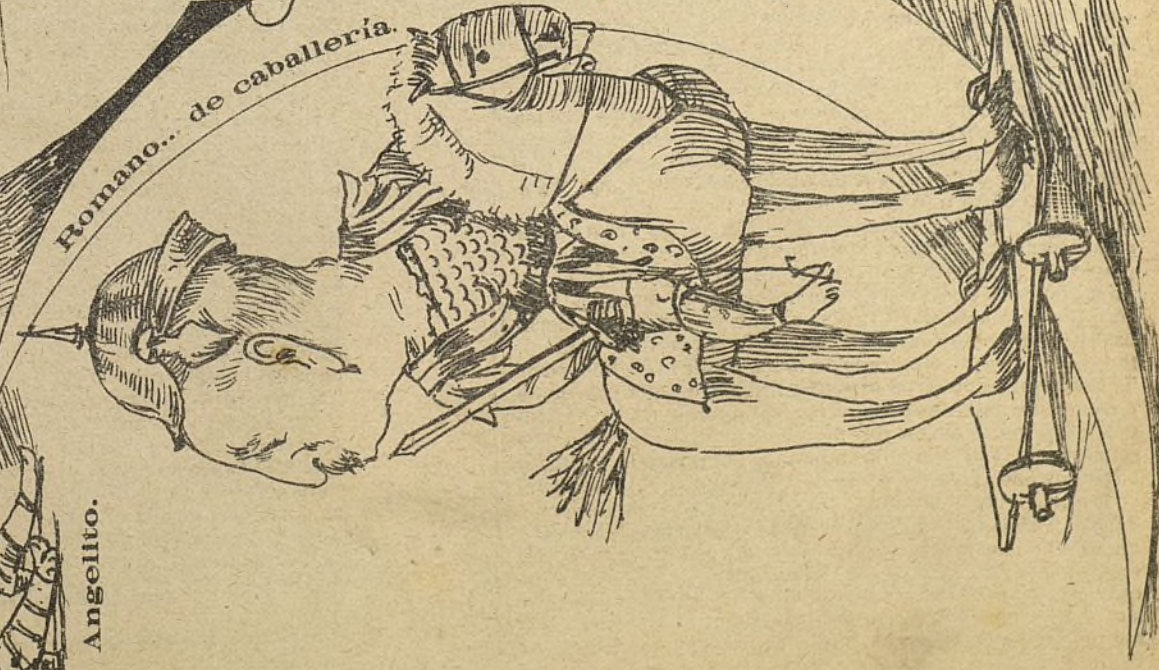
Angelito.



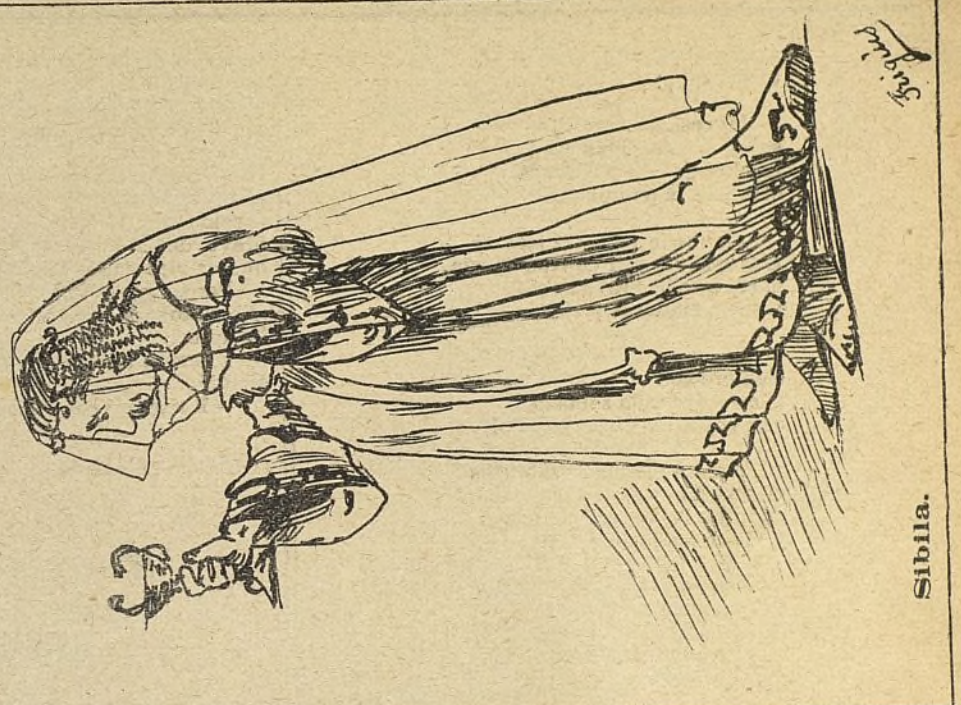
Porta-Pendón.



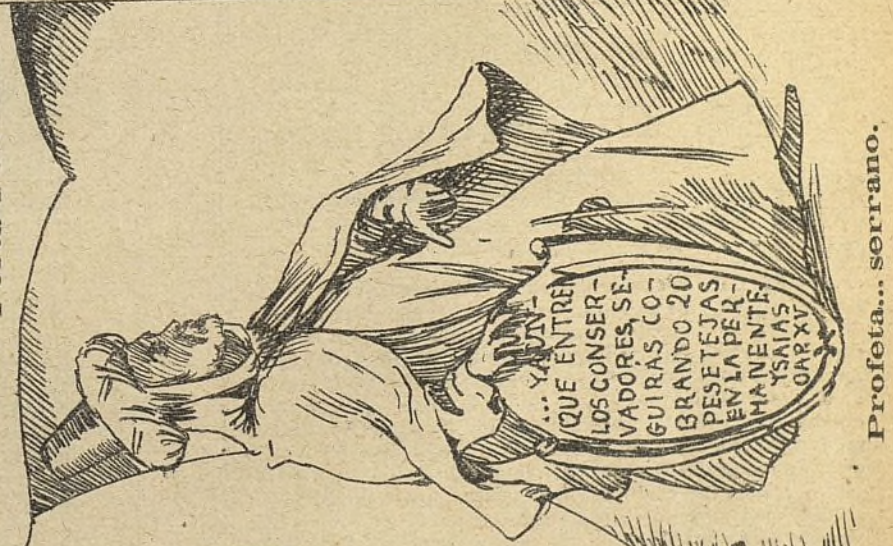
«Muerte canina».



Romano... de caballería.



Sibila.



Profeta... serrano.

Yo, francamente, lo siento por mi pobre patrona.

—
Mi cesantía maldita
sobre sus espaldas vá.
¡Cielos! ¿cuándo cobrará
otro mes la pobrecita?

—
¿Y qué le vamos á hacer?
Hay que esperar con paciencia,
hasta que la Providencia
torne á Mateo al poder.

—
Lloraré mi desconsuelo
siempre con el arma al brazo...
¡Voy á dar cada sablazo
que voy á encender el pelo!

—
Y entre ejercicios sablistas
ya vendrán tiempos mejores.
¡Mueran los conservadores
y vivan los fusionistas!

—
Nota.—Si por un capricho
Cánovas me repusiera,
entienda el que esto leyera
que no hay nada de lo dicho.

Rabanillo.

SIN POLÍTICA

EL DESQUITE



A una devota muy guapa.

¡Inconsolable! si esa es la palabra. Podré negarlo junto á mis amigas. Podré ocultárselo á mi madre; pero aquí, en la soledad de mi gabinete, aquí que nadie me ve, lo declaro, sí, lo confieso llorando. No puedo resistir la pena que me causa su determinación, ¡Virgen de los Dolores! ¡Si lo quiero con toda mi alma! ¡Y se ha ido! se ha ido para no volver más. ¡Qué tristeza en sus palabras! y luego, ¡qué furia! me causó miedo, miedo y sorpresa. Jamás lo hubiera pensado. El tan noble, tan cariñoso, lanzarme á la cara aquellos insultos, porque, ¡Dios mío! lo que me horroriza y me vuelve loca es que me insultó. A ver: ¿qué me dijo primero? quiero recordarle aunque sufra mucho. Primero... ¡ah, sí! un párrafo muy largo sobre los inconvenientes de aficionarse demasiado las jóvenes á las fiestas religiosas. No lo recuerdo bien: pero me parece que me dijo que se va á la iglesia por costumbre, como quien va al teatro ó á dar los días á los conocidos. Yo le repliqué con viveza, diciéndole que eso era una estupidez. El con seriedad creciente me habló de que de continuar mi afición á las novenas y triduos me tendría que poner un límite... ¡Ay! entonces fué ella. Más vale que hubiera callado. Porque yo no lo puedo remediar: llega un momento en que no sé lo que me digo y disparato y arañeo y ¡qué se yo! No, ¡si no lo niego! él tuvo razón para ponerse por las nubes: pero vamos á ver: ¿á qué venía aquello de decirme, que yo estaba enamorada—¡la cara me echó fuego cuando me acuerdo!—así, con todas sus letras, enamorada de mi confesor el P. Federico? Tengo aquí frente á los ojos una nube, y en ella pareceme que leo sus palabras escritas con caracteres rojos: «Ustedes las jóvenes concluyen por hacer una espantosa amalgama entre lo divino y lo humano, y ahí está el peligro. Creen ustedes vivir en el amor de Cristo y suelen quemarse las alas en el amor de sus representantes en la tierra. Tú ves á Dios en la figura carnal de un hombre. Y claro: amante de Dios como buena cristiana... has concluido por enamorarte de...» Yo no lo dejé acabar. Le contesté algo que debió ofenderle: él me dijo que de ningún modo consentía que yo siguiera confesando con el P. Federico. Yo me negué á obedecerlo, y entonces fué cuando Luis, po-

niéndose de pié, pálido con un muerto se despidió de mí para siempre ¡ay! para siempre. ¡Pero Dios mío! ¿en qué estaba yo pensando que lo dejé marchar? ¿Y ahora? ¿Qué puedo hacer para quitarle el enojo? ¡Ah! ¡qué idea! Escribirle una carta explicándole... no: ¡qué vergüenza! Diría entonces que le daba la razón en lo del... Y bien mirado, si esa es la causa, no hay más remedio que despejar la situación de una vez. No, no lo pienso: una carta, pero muy breve: dos líneas: «Luis olvida lo pasado, que te prometo buscar otro padre que me confiese.» Sí; nada más.

Pero... ¿y si él no se da por satisfecho y no vuelve? ¡Ah! entonces tomaré el desquite contándoselo todo al P. Federico...

Y luego, mirándose al espejo con graciosa coquetería, añadió:

—Y seguiré confesando con él...

Joaquín Navarro.

Abril 3, de 1895.

Nuestros versos

DOMINGO DE RAMOS

A un expósito.

Rebosándeles la dicha
en sus infantiles almas,
van los niños por las palmas,
á la iglesia parroquial;
todos tienen quien responda
sus preguntas balbucientes
y los vuelva sonrientes
al regazo maternal.
Todos tienen quien los bese
y á quien tenderle los brazos
pidiendo amantes abrazos
con tierna solicitud;
todos son único objeto
de miradas cariñosas,
todos oyen... esas cosas
que nunca escuchaste tú.
Ellos tienen quien su llanto
convierta en plácidas risas
y quien prodigue sonrisas
al arrullo maternal;
tú careces de esos besos,
porque tienes solamente
lo que presta indiferente
la caridad oficial.
A ese lecho donde duermes
bajo un cuido mercenario
meaciéndose solitario
de la Inclusa en un rincón,
ni la rama de la oliva
ni el cimbreo de la palma,
ahuyentan la horrible calma
que se aspira en tu prisión.
No lo sientas, pobre niño;
que no anide en ti la envidia
porque la humana perfidia
te abandonara al nacer,
y hoy no puedas como aquellos
lucir la bendita palma
que á tu purísima alma
causara infantil placer.
Tú no tendrás madre amante,
ni unas manos cariñosas
que te lleven... esas cosas
que á ellos les suelen llevar;
pero como de tu madre
siempre ignorarás la suerte,
no te obligará su muerte
¡ir á su lecho á llorar!

Miguel Rey Rivadeneira.

Retazos

Aunque el asunto ya es viejo, se sigue comentando mucho el *¡viva Cuba libre!* lanzado en la estación del ferrocarril por un conocido político.

¡Caballeros, no sean Vds. pelillosos!

Todos no estamos obligados á tener sentido común. Y á no decir atrocidades.

Piensa mucho antes de hablar,
Y nunca des al olvido.
Que pueden ser las palabras
Vientos, rayos y pedrisco.

*
*
*

Sufriendo vivo sin madre,
Que murió cuando nació:
Los que besais á las vuestras,
No sabéis lo qué es sufrir.

C. CONSTANTE.

Pacotilla:

Un joven en Málaga pasó junto al escaparate de un fotógrafo y lo rompió á bastonazos.

El hombre se indignó al ver entre los retratos, el de una joven que le había dado calabazas.

¡Anda! ¡Para que aprendan las chicas á no ser ingratas con sus adoradores!

¡Pobre muchacha! Tendrá los huesos molidos á consecuencia de la paliza!

Solo que ahora dirá el fotógrafo:

—Bueno; ¿y por qué me ha estropeado el escaparate?

¿Me he opuesto yo, acaso, á que la chica le diga que sí?

—Josú, Josú y cuánta complicación!

—¿Te acuerdas de aquel paseo
á caballo por el bosque?

—¡Pues no lo he de recordar,
si aún me duran los chichones!

A. G.

Noticia para los químicos.

Nuestro eximio alcalde ha vuelto á teñirse el bigote.

Hay quien dice que es para estar en-caracter durante la Semana Santa y presentarse en público completamente de luto.

¡Debilidades humanas «de los hombres»!

Charada.

Prima todo es la prima,
la dos también,
y lo mismo es la terciá
prima-dos-tres.

Solución á la charada del número anterior:

BLASFEMO

"BOUQUET"

Ya salieron unos
y entraron los otros...
¡ahora lo que falta son las escopetas
pa cazar los lobos!

Dime cuando tú te vayas,
en dónde la llave dejas
con la que con gran misterio
abres la caja y la cierras.

Dirigense graves
hacia los escaños.
y no se abre el cielo, ni caen de las nubes
centellas ni rayos.

Si por algo yo me río,
es porque al fin van á echar
al teniente de los rizos.

Se han gastado en paseos
muchas pesetas:
ni los paseos parecen...
¡ni la vergüenza!
¡Ole mi niña!
que para pasear-tes,
¡los fusionistas!

Qué manera de comer
y qué modo de robar
lo qué les manda el deber
respetar.

Si una encina diera rosas
sería un asombro estupendo;
pero hay palmeras que dan
á esportones el dinero.

Paliza y Compañía.

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

Consulta grave

Madrid 6.—4 t.

Se ha recibido un despacho—firmado por Genovés—pidiendo consejo á Cánovas—sobre lo que debe hacer—con los chicos silvelistas,—que se empiezan á mover—en Cádiz, organizando—Círculos y Comités.—Me consta que D. Antonio,—en la *Huerta* dijo ayer—que se alegraría mucho—revienten á Genovés.

PITITA.

Explorador

Mañana marchará á esa—el inglés Mister Morraly—explorador de gran fama—que piensa encontrar en Cádiz—antigüedades, históricas,—despojos de concejales—y calaveras de burros—del tiempo de Calomarde.

KATACHÍN.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

C. B. D. O.—Aprovecho algo que irá en el número próximo, porque esta semana he adelantado el trabajo para ir el domingo con el regente á recojer el ramito de oliva. ¡Gracias, otra vez!

Guillermo.—Hizo Vd. bien en no querer mandarlo. Aparte de los defectos, tenía atrevimientos de forma, pecaminosos. Por ejemplo, aquello de «¿Porqué nos tenemos que contentar con miradas?...»

Rayo.—Como imposible no es; pero si los publico puede ocurrir una desgracia, y ya Vd. ve: uno tiene conciencia mayormente...

Liliput.—Muy bonitos para leerseles á una chica; pero con la condición de que sea tonta por completo.

Rediós!—Eso mismo dije yo cuando lei el soneto. Y no crea Vd. que yo soy mal hablado.

Pitili.—Para aquí no sirven. En un periódico de modas... puede que tampoco se los inserten.

Rataplán.—Me ha hecho el mismo efecto que un discurso de Castro. No escriba, que la agricultura lo reclama á grandes voces...

Serafin.—No puedo y no es por culpa mía. Ya le escribiré sobre el asunto.

Lila.—¡Un demonio! Eso se lo lee Vd. á un carabineiro, y se muere de vergüenza. ¡Sucio!

Garrote.—Cuando Vd. quiera: si sirven se publican, y si no, etc.

Demóstenes.—Eso no le importa á los lectores; y contando en ripios, mucho menos.

Trineo.—Tirando del seudónimo debía usted ir.

¡Y se han lucido los señores esta semana!

Imprenta de La Unión Republicana

¿QUÉ DESEAN USTEDES?



—Una máquina de Singer,
para hacerle ropa blanca
á un flamenco que «distingue.»
Columela (Depósito).



—Que me construyan un baño,
muy bonito y muy lujoso
con azulejos de Aguado.
Cobos, 6 (Depósito).



—Eso, ni que decir tiene;
yo necesito al momento
que me traigan veinte roscas
del pan que vende Merello.
Rosario, 27.



—¿Lo que yo más deseo
hoy en el mundo?
Una sortija fina
de las de Estrugo.
Juan de Andas, 24.



—Con las carnes casi fuera
y facha tan indecente,
¿qué he desear?—Un terno
de la sastrería de Verde.
S. Francisco y S. Barcáiztegui.



—Dos copas del selecto
de Ruiz Pomar,
que es un vino, divino,
¡no hay más allá!
Vargas Ponce y Amargura.



—Que le den un paseito
en un coche de Cabello
—¡Puesno es tonto el angelito!—
Oficinas (P. de Fragela).



—Amontillado Blazquez
del oloroso
que para los toreros
es el gran tónico.
Novena 2 (Escritorio).



—Que para estar elegante,
mi novio Pepito Charco
se mande hacer cuatro ternos
en la sastrería de Ratto.
Ancha (Sastrería).



—Yo cun dos ú tres *chiquitas*
del vinu de Chateau,
me tengu por el jallegu
más feliz de todú el barriu.
Ancha, 7 (Aranda y Navarro)



—Hacerme un buen uniforme
con el finísimo paño
que venden Tovia y Gómez.
Columela y Verónica.



—Que haya muchas suscripciones
para tomar en *La Cita*
unas cañas y ostiones.
Nueva, núms. 1 y 2 (Café.)

SUPLEMENTOS ILUSTRADOS

á «La Unión Republicana»

Director literario: **ANGEL GUERRA.**—Director artístico: **FRIGIUS,**

Los Suplementos ilustrados constan de ocho páginas: cuatro de texto y cuatro de dibujos de actualidad, etc.

Se publican todos los domingos

Precio de suscripción: 50 céntimos al mes.—Número suelto 15 céntimos.

Es el periódico ilustrado más barato de Cádiz.—La correspondencia al director del Suplemento.